¡CÓMO PASA EL TIEMPO!- DEDICADO A LOS HIJOS

jorcam

Capítulo 1

¡Cómo pasa el tiempo!
Aún recuerdo cuando apenas crecían
misteriosamente en el vientre de su madre,
aguardamos su arribo a este mundo,
ondeando la bandera de la ilusión en nuestro hogar,
Su llegada alumbró la pequeña casa,
cada balbuceo suyo, con un pincel de ternura
dibujó en nuestros rostros la sonrisa
que no ha logrado borrar el pasar del tiempo.

La ternura se hizo canciones y los arropamos
con una colcha de retazos, hecha de mil sueños,
tejida con el hilo de un sentimiento inexplicable
que solo entendemos los padres.
La lejanía de nuestros brazos se fue construyendo
con tus propios pasos, que uno a uno,
fueron marcando sus propias sendas.

¿Cómo han crecido tanto? Parece que el tiempo ha pasado inadvertido
y veo su veloz andar en los centímetros que han ganado.
Mis pequeños han crecido, uno ya superó mi altura
y al otro no le falta mucho para hacerlo.
Los vientos de la vida, soplan sobres ellos
cual cometas, que quieren volar hasta el cielo.

Sin embargo, se que también hay vendavales
que querrán alejarlos, hasta que pierdan su norte,
por eso, tomo el hilo que me une ustedes y no lo suelto,
porque mientras viva; seré un padre,
y aunque hayan crecido no puedo dejar de serlo.
Ahora entiendo a mis padres y se porque me miran
como mirando a un niño que ha crecido,
siendo yo casi un viejo.
Ahora comprendo porque cuando me hablan
hay música de arrullo en sus palabras.

Quiero hijos míos, que esa cuerda que me une a ustedes
y qué sé, tengo lentamente que ir soltando para que
se remonten a sus propias alturas,
como quien sabiamente eleva una cometa
y de forma gradual, suelta el hilo,
porque el viento me reclama que ustedes no son míos,
que son prestados por el Dios

que quiso bendecirme con dos vidas.

Quiero que el hilo que nos una
sea el amor filial, que no olviden a estos sus viejos,
que les enseñaron a andar, no esperando que sus pasos
les lleven tan lejos de nosotros, que al final
nos dejen en la fría tierra del olvido.
Quiero que ese hilo sea la amistad, porque
espero hijos míos que no olviden que jugamos con ustedes,
reímos, lloramos por ustedes y cuando
para otros nada valían, ustedes siempre fueron nuestros tesoros.
Quiero que aunque pase el tiempo no me olviden,
que recuerden mi esfuerzo por ser un ejemplo
para cuando yo falte, o su madre, podamos
seguir siendo, aunque una luz
que alumbra su camino.

Un día cuando ustedes mismos se vayan haciendo viejos,
y quizás vean a sus hijos crecer como hoy lo hacemos nosotros,
diran... ¡Pero, cómo pasa el tiempo!